

Escrito por: Anonymous

Resumen:

pero... ya no me satisfacían mis dedos necesitaba una verga en mi culo, ¡!ME URGÍA!! Sentir una verga en mi culo,

Relato:

Georgina... toda una vida de travestismo.

CAPITULO 5 MIS MASTURBACIONES ANALES

Con mi ingreso a la secundaria coincidió un suceso que me dio la oportunidad de dar rienda suelta a mi travestismo: mi madre se enfermó de los nervios, como no teníamos dinero para internarla en una clínica, decidieron llevarla a casa de mis abuelos maternos para su cuidado.

Esto en lugar de causarme tristeza... me causó alegría porque significaba que tendría la casa para mi solita durante todo el día. Ya que mi hermano mayor trabajaba todas las mañanas y trabajaba por las tardes, y mi hermana estudiaba durante las mañanas y todas las tardes acudía a casa de los abuelos para atender a mi madre. Ambos llegaban a mi casa ya muy noche prácticamente solo a dormir.

A mí me encargaron la limpieza de la casa, yo puse cara de enojo alegando que me obligaban a realizar labores de mujer... jeje. En realidad me agradó la idea de realizar labores de mujer... después de todo yo era una mujercita ¿o no?

De esta manera en cuanto salía de la secundaria me iba corriendo a mi casa... llegando lo primero que hacía era desnudarme, lavarme el culito, peinarme haciéndome dos coletitas con unos moñitos, como colegiala, me vestía completamente femenina, con pantaletas, brassier relleno con medias para simular unas bonitas chiches, medias, liguero, fondo y alguno de los vestidos que había logrado robar.

Y así completamente transformada en una mujercita realizaba muy contenta las labores del hogar, a plena luz del día.

Supongo que me debía ver ridícula... un chico tratando de parecer chica... pero en mi imaginación me veía preciosa.

Imaginándome que yo era una joven ama de casa arreglando mi casa y esperando a mi marido como una buena esposa. Siempre era Raul mi marido en mi imaginación.

Como es lógico suponer toda esta situación me ponía muy cachonda y terminaba masturbándome como loca metiéndome los dedos en mi culito, pero... ya no me satisfacían mis dedos necesitaba una verga en mi culo, ¡!ME URGÍA!! Sentir una verga en mi culo, busqué en la casa algo que se pareciera a una vergóta... y recordé el consolador café de 25 cms de largo y un ancho como de 4 cms. Que había robado... Como había conseguido unos condones, le puse uno... listo, así una vez preparado le unté vaselina al consolador, me unté también el culo, metí un dedito con vaselina en mi culito y me preparé para el gran momento: ¡!el estreno de mi culito!!

Llevé el consolador amorosamente y lo deposité en el piso enfrente del espejo del ropero, para poder ver toda la escena, me quité la pantaleta y me puse en cuclillas sobre el consolador, lo sujeté con una mano mientras con la otra me jalaba una nalga para ayudar la penetración...

Me miré en el espejo y la imagen era ¡cachondísima!!, yo una nenita con medias y ligero, brassier, zapatillas, peinada con coletas y moños, en cuclillas con mi verga y mis huevos colgando, apuntando un consolador a mi culito ¡dios mío era una sensación alucinante!! Sentía un cosquilleo en mi ano y mariposas en el estómago. Por fin me armé de valor y poco a poco comencé a sentarme en el consolador, al principio mi ano se resistía, cuando entró la punta sentí mucho dolor en el culo, me detuve unos minutos, lo saqué y otra vez lo intenté... poco a poco despacio, me fui sentando otra vez en el consolador, esta vez mi ano opuso menos resistencia... entró la punta ahora sin tanto dolor, me detuve unos segundos y descendí un poco más clavándome unos centímetros el consolador en mi culo... aun me dolía pero menos que al principio, así que pese al dolor de culo decidí continuar, me ensarté unos centímetros más ya tenía dentro de mi culo unos 10 cms. De consolador pero aún me dolía el ano... además se me estaban entumiendo las piernas, estuve a punto de renunciar.

Pero... mi pie izquierdo resbaló y al trastabillar el consolador se me encajó como 10 cms mas, casi aúllo del dolor lentamente me levanté y el consolador se salió de mi culo a causa de la vaselina. Cuando lo vi noté que estaba embarrado de mierda pero además había sangre... me asusté y me limpié el culito me ardía y me dolía horrores, a causa del dolor perdí la erección y se me bajó la calentura. Limpié el consolador y el piso arreglé todo para no dejar huellas de mi fechoría.

Con el culo todo adolorido terminé de limpiar la casa. Estuve vestida de nena toda la tarde preguntándome porque me había dolido tanto, pensando... que hice mal?, porque no lo disfrute?

Acaso no se puede coger por el culo?... en fin me cambié y me vestí de chico porque mis hermanos no tardarían en llegar.

Esa noche mientras me masturbaba vestidita con mi ligero y camisón, acariciando mi culito adolorido decidí investigar para ver si era posible clavarme el consolador en el culo sin dolor.

Preguntando entre mis amigos mayores si era posible cogerse a una mujer por el culo, los más experimentados me dijeron que a las mujeres no les gusta que se las cojan por el culo que para eso tienen una vagina... pero uno de ellos nos contó que actualmente se andaba cogiendo a una señora casada, la cual para no embarazarse le permitía cogérsela por el culo...???

Eso me interesó le pregunté: y no le duele?

Al principio si le dolió, pero con el tiempo se acostumbró... ahora me la cojo por el culo y le encanta.- me contestó.

Oye... ¿y no le sale sangre por el culo cuando te la coges?

La primera vez sangró por el culo, porque la desvirgué pero nunca volvió a sangrar

Eso disipaba todas mis dudas ¡todo era cuestión de acostumbrar mi

culo a recibir consolador !!

Un día haciendo mi quehacer encontré el irrigador de mi madre y decidí usarlo para lavarme el culo por dentro para no embarrar el consolador con mierda.

Así que a partir de ahí todo consistía en: llegar de la escuela, encuermarme, lavarme el culito por dentro y por fuera.

Una vez con el culito bien lavado, me aplicaba crema en todo mi cuerpo, me ponía mis medias con la faja-liguero, mi brassier con relleno, mi fondo completo, algún vestido, mis zapatillas, me peinaba mi melena, casi siempre dos coletas con moños, me maquillaba un poco...

Y así completamente vestidita como nena realizaba el aseo de la casa y lavaba los trastos y la ropa.

Imaginándome una linda ama de casa esperando a mi marido... para cerrar con broche de oro me instalaba frente al espejo con mi amado consolador y me acribillaba el culo sin piedad, y ahora sin dolor, porque mi culito ya se había acostumbrado a recibir consolador.

Mis masturbaciones eran memorables... me sentía profundamente contenta solo deseaba que algún día tuviera dentro de mi culito una verga real y no un consolador. Una vez saciada mi calentura limpiaba todo para no dejar huellas, y permanecía vestida toda la tarde, así vestida comía, y hacia pipi sentadita como toda una señorita, fue una época hermosa... de puro goce anal.

Hasta que al caer la noche me desvestía y me ponía mis odiadas ropas de chico para recibir a mis hermanos.

Ahora por las noches dormía con una pantaleta y mi camioncito usando las zapatillas junto a mi cama... para mis hermanos no era raro ver las zapatillas junto a mi cama, ya que las usaba por sugerencia de mi madre.

Continuará...